

## LA REPERCUSION DE LA "RERUM NOVARUM" EN MEXICO, CHILE Y ARGENTINA

POR

OMAR ALONSO CAMACHO (\*)

### INTRODUCCIÓN

El deseo de la Iglesia de dar una respuesta católica a los problemas sociales de su tiempo originó, en algunos países hispanoamericanos, un movimiento social católico fecundo. Al igual que en Europa, aquí también hubo equívocos sobre la acción de beneficencia popular desplegada por los «demócrata cristianos». En torno a esta problemática analizo la repercusión y la evolución histórica que tuvo el mensaje de la *Rerum novarum*.

#### 1. LA IGLESIA HISPANOAMERICANA A FINALES DEL SIGLO XIX

En la segunda mitad del siglo XIX, la ideología liberal dominaba sobre los países hispanoamericanos, por encima de las particularidades y diferencias que se daban en cada nación (1).

La Iglesia Católica pudo sobrevivir en un ámbito hostil, plagado de persecuciones. Es más, de ese período de dura prueba, salió una Iglesia renovada y dispuesta a cumplir con su misión. Precisamente este nuevo impulso coincide con la aparición de la encíclica *Rerum novarum*, punto de partida, a decir de Calderón

(\*) Universidad Católica de Cuyo (Argentina).

(1) Cfr. PATTEE, Richard: *El catolicismo contemporáneo en hispanoamérica*. Bs. As. Fides, 1951; ZULETA ALVAREZ, Enrique: «Tradición y Reformismo», en *Boletín de Estudios Políticos y Sociales*, Fac. Ciencias Políticas y Sociales, UNC, 1970, núm. 18.

Boucher, de una nueva relación de la Iglesia con las fuerzas que disputaban la conducción del mundo del trabajo (2).

Claro está que el impulso renovador no se produjo de la misma manera e intensidad en los distintos países. Un conjunto de circunstancias (falta de clero, y de laicos comprometidos, la inestabilidad política, la actitud adversa de un Estado laico, la situación económica, etc.) favorecieron para que la Iglesia hispanoamericana se viera imposibilitada en el cumplimiento de su misión.

Así, encontramos un movimiento social-cristiano escaso y tardío en países como Guatemala, Honduras, Nicaragua, Venezuela, Paraguay, entre otros. Diferente fue la recepción que tuvo en México, Brasil, Chile o Argentina, donde se extendió rápidamente la corriente social, aunque con resultados diversos (3).

México, Chile y Argentina, países a los que limito este estudio, constituyen tres paradigmas de cómo fue recibida y aplicada la encíclica centenaria.

## 2. MÉXICO

Hacia 1891, la Iglesia mexicana se recuperaba y adquiría vigor, dentro del clima de tolerancia religiosa que le permitía el gobierno de Porfirio Díaz. En esta coyuntura histórica se publicó la encíclica que vino a despertar la conciencia de los católicos mexicanos a los problemas planteados por la cuestión social (4).

El nuevo movimiento pronto tomó fuerza con Congresos Católicos, Semanas Sociales a la manera europea y Congresos agrícolas. Surgieron grupos de auxilios mutuos y cajas de ahorros. Se multiplicaron los Centros de Estudios Sociales y las escuelas católicas. Las nuevas agrupaciones, como las soluciones que ellas

(2) CALDERÓN BOUCHET, Rubén: *La Valija Vacía*, Mza. Ed. Jurídica Cuyo, 1989, pág. 78.

(3) Para una visión sintética del movimiento social-católico en los países de hispanoamérica, ver: PATTEE, R.: *op. cit.*

(4) CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel: «La encíclica *Rerum novarum* y los trabajadores católicos en la ciudad de México (1891-1913)», en *Rev. Historia Mexicana*, vol. XXXIII, julio-septiembre 1983, núm. 129, pág. 7.

aportaron para resolver los problemas nacionales, estuvieron inspiradas en la *Rerum novarum*.

Es así cómo la lenta y fecunda preparación del laicado, entre 1900 y 1910, es de tanta importancia que la respuesta estructurada y coherente de los católicos a las persecuciones de la década de los veinte tiene su origen en esta época.

La organización del movimiento del laicado católico se inició tan pronto como la revolución hizo su aparición. Con el apoyo del arzobispo de México, José Mara y del Río, y el auspicio de Francisco Madero, se creó en 1911 el «Partido Católico Nacional». Inspirado en el pensamiento social cristiano, bajo el lema «Dios, Patria y Libertad» buscaron completar la acción social con una legislación que sólo se podía alcanzar a través de la acción política (5). La participación del Partido Católico Nacional, de corta duración, estuvo marcada por el notable peso político y por las numerosas iniciativas sociales en favor de los obreros y de los campesinos.

Vino, luego, la Revolución Constitucionalista con V. Carranza, con las ya conocidas persecuciones. Muchas de las entidades católicas conducidas por laicos decayeron, los grupos obreros desaparecieron, y el prometedor Partido Católico Nacional quedó desintegrado. Tal era el panorama, poco alentador para el movimiento social, a principios de 1917. Sin embargo, tres años después, las organizaciones habían superado la crisis y se encontraban en franco crecimiento. Para coordinar las numerosas entidades y contrarrestar mejor la corriente de anarquía social, se creó en 1920 el Secretariado Social Mexicano (SSM) bajo la dirección del brillante jesuita Alfredo Méndez Medina (6).

Los frutos del movimiento social cristiano eran más que prometedores a mediados de 1925. Sus pilares fundamentales se apo-

(5) RÍUS FACIUS, Antonio: *De don Porfirio a Plutarco. Historia de la ACJM*, México, Jus., 1958, pág. 10.

(6) CEBALLO RAMÍREZ, M.: «El sindicalismo católico en México (1919-1931)», en *Rev. Historia Mexicana*, vol. XXXV, abril-junio 1986, núm. 140, págs. 622-623. El autor señala que el crecimiento de las organizaciones católicas se explica dado que Carranza no aplicó plenamente las leyes antirreligiosas, porque no era un radical y, además, estaba preocupado por las escisiones internas de su partido.

yaban en la Unión de Damas Católicas, la Orden de Caballeros de Colón, la Asociación Católica de la Juventud y la Confederación Nacional Católica del Trabajo.

Pero nuevamente volvió la persecución sobre la Iglesia, alcanzando su cénit durante el régimen de Plutarco Elías Calles. Frente a tantos desmanes, los católicos —con anuencia de los prelados— iniciaron primero la resistencia pasiva, que luego se convirtió en resistencia activa. Este actuar se realizó a través de la Liga Nacional de la Libertad Religiosa (LNDLR), en base al viejo proyecto del P. B. Bergöend, S. J. La Liga la integraban numerosas entidades consustanciadas por el espíritu de la *Rerum novarum*, dispuestas a establecer una sociedad justa, católica, jerárquica y cooperativista. Su intención, afirma Meyer, era «tomar el poder y ejercerlo por entero» (7). Claro está, con un programa, como dice su presidente el Licenciado R. Ceniceros y Villarreal, ajustado estrictamente a las enseñanzas pontificias (8).

No entraré en detalles de la guerra de los Cristeros, que se inició en 1926 (9). Sólo que durante tres años estos católicos no temieron entregar su vida por la restauración del orden social cristiano en México. Cuando se estaba a punto de vencer a los enemigos, cierto sector de la jerarquía eclesiástica llegó a un «arreglo» con el gobierno, que significó más que un *modus vivendi*, un siniestro *modus moriendi* para los cristeros levantados en armas (10).

Como derivación de los arreglos, la Iglesia mexicana se ajustó a las directivas pastorales del Papa Pío XI, optando por una «acción católica» centralizada en donde la «acción social» quedó reducida a la mínima expresión. Así, las organizaciones nacidas bajo las exhortaciones de la *Rerum novarum* fueron disueltas o perdieron el espíritu con que fueron creadas (11).

(7) MEYER, Jean: *La Cristiada*, México, Siglo XXI, 1974, 2.ª ed., t. 1, págs. 50 y 68.

(8) RÍOS FACUS, A.: *op. cit.*, pág. 318.

(9) Para un tratamiento exhaustivo de la guerra de los cristeros, ver: MEYER, J.: *op. cit.*

(10) MEYER, J.: *op. cit.*, pág. 336.

(11) CEBALLOS RAMÍREZ, M.: «El sindicalismo...», *op. cit.*, pág. 667;

## 3. CHILE

El año 1891 encontró a Chile abatido por la guerra civil. Nuevos problemas aparecieron al finalizar la misma. Uno de ellos fue la emergencia de conflictos sociales violentos conducidos por los socialistas y anarquistas (12).

Hasta entonces poca era la preocupación de la clase dirigente y del clero por la cuestión social. Tampoco cambió mucho después de la pastoral del arzobispo Casanova, en la cual exhortaba a poner en práctica la encíclica *Rerum novarum*. Salvo Melchor Concha y Toro, con su iniciativa de construir viviendas para obreros casados, el resto no escuchó el llamado de León XIII.

La apertura de la Iglesia hacia las cuestiones sociales se vio estimulada por la acción del arzobispo González Eyzaguirre a partir de 1908, quien procuró poner en práctica la encíclica por medio de las «Semanas Sociales», creación de sindicatos, difusión de la buena prensa, etc. (13).

Frente al mensaje papal hubo dos interpretaciones que conviene analizar, más allá de las instituciones que surgieron en favor de los obreros. Por un lado, la posición del partido conservador, expresión política de los católicos, y por otro lado, la corriente de sacerdotes con una postura de «avanzada» ante la cuestión social.

El partido conservador, inquietado por el malestar social chileno y aguijoneado por la *Rerum novarum*, introdujo en su programa reformas que favorecían al trabajador. La Convención de 1901 declaró que la suprema aspiración del partido era «el mantenimiento y desarrollo del Orden Social Cristiano». La primera ley social (1906) aprobada por el Congreso fue de origen conservador al igual que otras que se dictaron en los años siguientes. Sin em-

---

DÍAZ ARAUJO, Enrique: «La Epopeya Cristera», *Rev. Gladius*, año 3, número 8, 1987, págs. 94-95.

(12) EYZAGUIRRE, Jaime: *Chile durante el gobierno de Errázuriz Echaurren (1896-1901)*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1957, págs. 300-301.

(13) ARANEDA BRAVO, Fidel: *Historia de la Iglesia en Chile*, Santiago de Chile, Ed. Las Paulinas, 1986, pág. 665; GRAYSON, George: *El Partido Demócrata Cristiano Chileno*, Bs. As., Santiago de Chile, 1968, págs. 65-66.

bargo, a pesar de estas leyes de carácter paternalista, predominó en los conservadores, salvo excepciones, la tendencia individualista que miraba con recelo la intervención del Estado en las cuestiones económico-sociales (14).

El P. Fernando Vives Solar, S. J., fue el iniciador del movimiento social de «avanzada» en Chile, durante la gestión del arzobispo González Eyzaguirre. Con él se formaron muchos jóvenes salidos del colegio San Ignacio, siendo, además, un ferviente defensor de los obreros y un activo crítico de la situación social de su país; circunstancias que le valieron continuos exilios, acusado por los conservadores de «politiquero» y «comunista». El grupo Germen, la Liga Social, la Liga de Acción Sacerdotal fueron el resultado del pensamiento reformista y de avanzada del P. Vives, S. J. (15).

Después de 1927 los nuevos ideales sociales católicos ganaron adeptos en los círculos universitarios a través de los sacerdotes Fernández Pradel, S. J. y Oscar Larson, discípulo del P. Vives. Los jóvenes reunidos en la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC) resultaron altamente receptivos al pensamiento que emanaba de los movimientos social-cristianos europeos, especialmente el de J. Maritain (16). Creada la Acción Católica, en 1931 las ideas sociales de avanzada mantuvieron su predominio a través de los jóvenes de ANEC, insertados en la nueva institución,

---

(14) Sin embargo, algunos dirigentes del Partido Conservador asumieron el mensaje papal, tal como Francisco de Borja Echeverría Valdés, Juan E. Concha, Jaime Larraín, García Morenos, etc. (cfr. GRAYSON, E.: *op. cit.*, págs. 79-82; EYZAGUIRRE, J.: *op. cit.*, pág. 302).

(15) ARANEDA BRAVO, F.: *op. cit.*, pág. 666. Por ejemplo, el grupo Germen y la Liga social fundados en 1928 y 1931, respectivamente, son reflejo, en parte, de su pensamiento. El primero constituyó el ala izquierda de los católicos chilenos. Su insignia lo dice todo: un martillo, una hoz y una cruz. La Liga Social, en una actitud menos radicalizada, rechaza el capitalismo, aunque no veía mal que la propiedad fuera colectiva (cfr. GRAYSON, G.: *op. cit.*, págs. 86-89).

(16) Entre los jóvenes, que luego tendrán gran influencia en la vida pública chilena, encontramos a Eduardo Frei, Bernardo Leighton, Radomiro Tomić, Julio Santa María, etc.

que contaba, a su vez, con la asesoría de los padres Fernando Vives, S. J., y Oscar Larson, continuada más tarde por Alberto Hurtado, S. J., en la misma línea.

Cuando parte de los jóvenes de Acción Católica, siguiendo la tradición, ingresó en las filas conservadoras, marcaron desde un principio diferencias de opinión respecto a los problemas sociales y económicos, encontrándose en varias oportunidades en franca rebeldía con la dirección del partido hasta que finalmente, en 1938, se separaron del tronco original con el nombre de Falange Nacional, futuro Partido Demócrata Cristiano.

En definitiva, la aplicación de la encíclica en Chile dio como resultado una generación formada predominantemente en el espíritu reformista y de corte izquierdista que estaba más preocupada por mejorar las condiciones de los individuos dentro del estado democrático que por aplicar los principios cristianos (17).

#### 4. ARGENTINA

El año 1891 constituye un hito importante en la historia del catolicismo argentino. Hacia ese año quedaba poco del activo movimiento político católico organizado en la década de los ochenta y que, por varios motivos, no continuaría con la misma fuerza en la de los noventa (18). Sobre todo por que en 1891 el estado argentino y la jerarquía eclesiástica no llegaron a un *modus vivendi* por el cual el Estado dejaba de lado la política antirreligiosa, mientras la Iglesia Católica se comprometía, por su parte, a no auspiciar iniciativa de naturaleza política, orientando sus esfuerzos a la acción

(17) Sobre los errores socio-políticos de Falange Nacional, ver: HÜNNER GALLO, Jorge: *Los católicos en la política*, Santiago de Chile, Ed. Zig-Zag, 1959.

(18) La acción de los católicos para detener el avance lacista fue conducida por José M. Estrada, Pedro Goyena, entre otros, y se expresó a través de la prensa, congresos y un partido político, entre 1882 y 1892 (cfr. AUZA, Néctor T.: *Católicos y liberales en la generación del ochenta*, 3.ª ed., Bs. As., Ed. Culturales Argentinas, 1981; IDEM: *Los católicos argentinos. Su experiencia política y social*, Bs. As. Ed. Claretiana, 1984).

social. Una encíclica y un hombre completaron la nueva orientación del catolicismo argentino. En efecto, la publicación de la *Rescriptum novarum* y el propósito del redentorista, P. Federico Grote, de combatir la miseria y el avance de las ideas anarco-socialistas en las clases obreras hicieron lo demás. Así se inició el catolicismo social en la Argentina, que con su espíritu y su estilo, prevaleció hasta 1931, aproximadamente (19).

El movimiento social se origina en 1892 con la creación del primer Círculo del Obrero. Su desarrollo, por cierto fecundo, estuvo marcado por la lucha que se entabló entre la corriente conservadora y la demócrata cristiana por el control del mismo (20).

En una primera etapa (1892-1912), la acción social fue conducida por el P. Grote, secundado por el Dr. Emilio Lamarca. Las instituciones sociales o culturales (Círculos de Obreros, Liga Social, Liga Democrática, Centro Católico de Estudiantes, etc.), dirigidas por seglares, mantenían una cierta autonomía del Episcopado, aunque contaban con sacerdotes asesores. En el movimiento primaba el pensamiento de que la problemática social no se resolvía en la sola dimensión de la caridad, sino que era necesario combatir el desorden social y la injusticia por medio del estudio de la doctrina social pontificia, la creación de sindicatos, incluso la de

(19) Seguimos los trabajos de Néctor T. Auza, especialista en el tema, aunque mantiene una visión demócrata-cristiana (cfr. AUZA, Néctor T.: *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. Grote y la estrategia social (1890-1912)*, Bs. As. Ed. Docencia, Don Bosco y Guadalupe, 1987; *Ibidem*, t. 2: *Mons. De Andrea. Realizaciones y conflictos (1912-1919)*, Bs. As. Ed. Docencia, Don Bosco y Guadalupe, 1987; *ibidem*, t. 3: *La acción social y crisis del cuarenta y cinco (1930-1945)*, Bs. As. Ed. Docencia, Don Bosco, 1988.

(20) Con la corriente conservadora se identificaban, o tenían mayor afinidad, Mons. de Andrea, Mons. Santiago Ussher, los presbíteros Gustavo Franceschi y Dionisio Napal, algunos sacerdotes salesianos, etc. Entre la línea reformista encontramos al P. Grote, el obispo de Santa Fe, Mons. Boneo, P. Pont, Llodrá, algunos sacerdotes jesuitas y salesianos, Emilio Lamarca y un fuerte contingente proveniente de los ex-alumnos salesianos, entre otros (AUZA, *op. cit.*, t. 1, cit., págs. 218-224; *Ibidem*, t. 2, cit., págs. 14, 374, 397; *Ibidem*, t. 3 cit., pág. 12; ZURRETI, Juan C.: *Nueva Historia Eclesiástica Argentina*, Bs. As. Ed. Itinerarium, 1962, pág. 394).

un partido político. Sin embargo, esto último se vio limitado por diferencias internas entre los mismos católicos y porque pesaba el *modus vivendi* de 1891, opositor a crear un partido católico (21). Aun así, la acción social se completó con la gestión parlamentaria de algunos diputados católicos, respaldados por la activa participación de los Círculos de Obreros que peticionaban ante los poderes públicos para que se dictaran o se aplicaran las leyes sociales (22).

Es necesario distinguir que, si bien el movimiento social tuvo un gran desarrollo en número de instituciones y de socios, no existió una política definida por parte de la Iglesia para difundir el apostolado social (23). Es más, un sector dominante del catolicismo en conocimiento de las deformaciones de los demócratas cristianos europeos, manifestó, primero, sus recelos por los hombres y el programa de los demócratas cristianos criollos para luego combatirlos.

Como resultado, el P. Grote fue remplazado en el cargo de director espiritual de los Círculos. En su lugar lo asumió Mons. de Andrea, quien impuso un nuevo estilo al movimiento acorde con la mentalidad conservadora, apenas reformista en lo social y más identificados con el liberalismo en la política. A ello se agregó una conducción dirigista y clerical que quitó vitalidad a las agrupaciones nacidas con el P. Grote. Los demócrata cristianos, no obstante las disidencias que lo separaban de Mons. de Andrea, continuaron colaborando en los Círculos; pero a partir de 1917 la situación se agravó y fueron excluidos de los Círculos y la Unión

(21) ROMERO CARRANZA, A.; RODRÍGUEZ VARELA, A., y VENTURA FLORES PIRÁN, E.: *Historia Política de la Argentina*, t. 3, Bs. As. Ed. Pannedille, 1975, pág. 451. El P. Grote intentó revivir el partido político del 80, fundando un partido como el «Centrum» alemán... «Roca, sin embargo, hace llegar su media palabra en contra de la fundación de un partido católico».

(22) Se destacan en la labor legislativa de tipo social los disputados católicos Santiago O'Farrell, Arturo M. Bas y Juan F. Cafferata.

(23) Así se desprende de los documentos colectivos de los Obispos emitidos en 1905, 1909 y 1912 (cfr. AUZA, N. T.: *op. cit.*, t. 1, págs. 88-91 y 285-290).

Democrática Cristiana, entidad que los representaba, que fue calificada como organización no católica. La razón: la acción política partidista que realizaban no se ajustaba a las directivas pontificias (24).

Los desencuentros entre la corriente conservadora y la reformista culminaron con la creación de la Unión Popular Católica Argentina en 1919. Institución que venía a satisfacer una necesidad de todos de agrupar las distintas entidades en un proyecto común. Pero la reorganización significó una nueva centralización en favor de las autoridades episcopales. Aquellas instituciones (Liga Social, UDC, Sociedad Juventud Católica) que mantenían cierta autonomía del episcopado o realizaban una activa militancia política, fueron disueltas (25).

La Acción Católica, que sucedió a la UPCA en 1931, mantuvo el criterio conservador, marginando la acción social a un segundo plano. Así termina la experiencia del catolicismo social iniciada en 1892 en respuesta a la *Rerum novarum*, en concordancia con el *modus vivendi* de 1891. Desgraciadamente, el único camino que tenían los católicos argentinos para expresar su presencia en el país se agotó en las luchas entre las mentalidades encontradas por el dominio del movimiento social, en la dispersión de propósitos y en la incomprensión para distinguir entre política católica fundamental y política partidista.

## 5. CONCLUSIÓN

Del análisis de la evolución histórica del movimiento social católico en hispanoamérica se desprende en forma general que el mismo, impulsado por las ideas de la *Rerum novarum*, dio nacimiento a una serie de organizaciones creadas por laicos, sin un plan preestablecido, para colaborar con el restablecimiento de un orden social cristiano. Contaron para ello con el asesoramiento de sacerdotes, en especial, de la orden jesuita.

(24) AUZA, N. T.: *ibidem*, t. 2, págs. 373, 391.

(25) *Ibidem*, págs. 117, 119.

Los resultados fueron diversos en cantidad de actividades, en calidad y en tiempo de aplicación en los distintos países. Ahora bien, del estudio particular de la repercusión de la encíclica en México, Chile y Argentina se infiere que:

- a) El movimiento social católico mexicano, bajo el liderazgo de los jesuitas y de un laicado de clase media, impulsó una acción social de envergadura en un ambiente plagado de persecuciones. Realizaron acción social y, paralelamente, acción política sin mezclar los planos y menos confundiendo la doctrina social de la Iglesia.
- b) Los chilenos se mostraron, unos reticentes al mensaje papal, otros altamente receptivos; aunque con una orientación reformista de avanzada que deformaron el sentido primigenio dado por León XIII a la acción democrática cristiana y terminaron disputando un espacio político a los conservadores dentro de la república democrática, casi con olvido total de los principios católicos.
- c) El movimiento social católico argentino se ubica en una posición intermedia frente a los antes señalados. Volcados los católicos a la acción social exclusiva no alcanzaron los resultados esperados, porque acabaron en una disputa estéril entre los inclinados por brindar una ayuda social de tipo paternalista y los defensores de un accionar sociopolítico más reformista. Todo esto en un clima demasiado clerical que le quitó vuelo al movimiento que debía ayudar a instaurar el reinado social de Jesucristo.

Finalmente, las entidades nacidas bajo la exhortación de la *Rerum novarum*, perdieron vigor en México y Argentina (no resulta tan claro en Chile) al quedar subordinadas a la centralizada y fuertemente jerarquizada Acción Católica, conforme a la nueva pastoral dada por el Papa Pío XI.